



La otra Whitney

En los ochenta conquistó al mundo con su voz y tras una vida llena de altibajos su trágica muerte conmovió a todos hace 10 años. Hoy la icónica fotógrafa Bette Marshall y el realizador Benjamin Alfonsi le rinden homenaje con un libro y un documental en los que recuerdan a una joven Whitney Houston. TONI GARCÍA conversa con ellos.

UNA VOZ INMORTAL

Whitney Houston, fotografiada por Bette Marshall durante la grabación del videoclip de la canción *Greatest Love of All*, cuarto sencillo del álbum *Whitney Houston*.



E

TIEMPO DE LECTURA: 15'

“Esta es mi hija, Whitney”, con esas palabras la cantante de góspel Cissy Houston presentaba en uno de sus *shows* en el club Sweetwater’s de Nueva York a la menor de sus tres hijos, una jovencísima cantante que tras finalizar su actuación había recibido una cerradísima ovación del público. Pero para Whitney aquella noche no terminaría con esos aplausos. Entre el público cautivado por su asombrosa voz se encontraba la hoy legendaria fotógrafa estadounidense Bette Marshall (que ha retratado a iconos tan destacados como la reina Isabel II, Richard Branson, Robert Downey Jr., Jodie Foster, Nelson Mandela o Sarah Jessica Parker). Marshall, que había asistido al recital con su marido, quedó hechizada por el inmenso poderío de la joven y decidió que quería fotografiarla justo en ese momento de su vida, muy lejos aún de los años de locura que nadie sospechaba llegarían después.

“Lo que más recuerdo de cuando la conocí es lo joven que era, casi inocente en aquellos días. La propia casa era una modesta casita blanca, con una cálida valla blanca: el perfec-

to retrato de un suburbio americano. Desde el momento en que entré, fui tratada como una amiga de la familia, primero con el abrazo espontáneo de Whitney y después con la muy amable hospitalidad de Cissy. La atmósfera de ese hogar era extremadamente familiar. Recuerdo la cocina de madera llena de ollas relucientes, con cortinas blancas en las ventanas. En el comedor, las paredes tenían colgados los discos de oro de Cissy y el sofá estaba cubierto con un plástico”, cuenta Bette Marshall en exclusiva a *Vanity Fair*, recordando la primera de sus muchas visitas al hogar de Houston. La fotógrafa incluso rememora la habitación de la joven, cuya decoración ya daba a entender que sus intereses distaban mucho de los de cualquier otra joven de su edad: “Era la típica habitación de una adolescente, pero en lugar de estar llena de pósteres de ídolos juveniles, ella tenía colgados en la pared un póster de su prima Dionne Warwick y otro de su madre”. A lo largo de estas visitas Marshall pudo realizar 11 sesiones de fotos a una adolescente Whitney Houston mucho antes de que se convirtiera en la otra Whitney Houston.

Faltaban aún tres años para el impresionante debut profesional de Whitney, que en 1985 lanzó *Whitney Houston*, su primer disco de estudio, del que vendió 13 millones de copias, se mantuvo más de tres meses en el número uno de la lista Billboard y cambió la vida de la artista para siempre. Todo después de que un tipo llamado Clive Davis, jefe de la compañía discográfica Arista Records, la fichara tras verla en alguno de sus numerosos bolos en pequeños clubs de Manhattan. Así fue como nació la Voz, apodo con el que bautizaron a Whitney Houston en Estados Unidos, donde aún se la recuerda como una de las grandes responsables de la vuelta del soul, el góspel y el R&B a la cabeza de los gustos musicales de sus compatriotas. Las cifras que logró a lo largo de su brillante carrera musical asustan a cualquiera: más de 400 premios, 170 millones de discos y miles de conciertos sin un asiento libre. Pero todo este éxito se vio truncado por su muerte, en febrero de 2012, en ▶

lo que una autopsia acabó dictaminando como una combinación letal de calmantes y drogas, finalmente catalogado como “accidente” por la policía de Los Ángeles. Un durísimo golpe para los amantes de una de las gargantas más poderosas de la historia de la música y para la propia industria, que veía en ella un valor seguro, una inversión implacable.

Este año, con motivo del décimo aniversario de su muerte, Bette Marshall ha decidido transformar todo aquel trabajo documental de principios de los ochenta en el libro *Young Whitney: Stories and Photographs* (Cinergistik), un imprescindible para quienes deseen conocer una cara de Whitney Houston que permanecía oculta tras la inmensa sombra de la leyenda, la de esa Whitney Houston que nadie conocía, la joven que soñaba con ser una estrella, que acompañaba a su madre en los conciertos y cuya madrina era ni más ni menos que Aretha Franklin. Una adolescente que no podía sospechar lo lejos que llegaría su voz. “Las fotografías del libro capturan cómo era ella, feliz y risueña. Ya había tenido éxito como modelo adolescente, así que no era ajena a la presencia de la cámara.

Contaba con esa habilidad de lograr ser auténtica delante del objetivo, lo cual es una ventaja. Creo que tenía mucha confianza en sí misma, en el sentido de que era consciente del talento que atesoraba: desde el momento en que su madre la presentó en el Sweetwater, aquel club de Nueva York en el que solía cantar, Whitney se acostumbró a las ovaciones y estoy convencida de que eso le dio una dosis extra de confianza, porque cada nota que salía de sus labios parecía reafirmarle su potencial”, nos explica Marshall.

Pero este libro no llega solo, Benjamin Alfonsi dirige un documental que sería lo que Robin a Batman: un compañero indispensable. “Surgió la oportunidad de relatar una historia única en formato audiovisual, de manos de una fotógrafa cuya musa acabó convirtiéndose en un icono. Las propias imágenes de esos años en los que Bette estaba fotografiando a Whitney cuentan parte de la historia. Pero los recuerdos que ella tiene de ese tiempo y las anécdotas que hay detrás de cada fotografía permiten completar aquella época en su totalidad. Por eso hemos decidido que el documental se titule *Whitney Houston in Focus*”, apunta Alfonsi.

Marshall también comenta que una de las ventajas (des-

“Desde en que su madre la presentó en el Sweetwater, el club de Nueva York en el que solía tocar, Whitney se acostumbró a las ovaciones” (Bette Marshall)



pués desvanecida por razones obvias) de haber tenido la oportunidad de pasar tiempo con la joven estrella mucho antes de que todo el mundo le otorgara el calificativo fue la total ausencia de expectativas o agenda: estaba allí simplemente para retratar a una joven promesa. “Fui sin ningún tipo de prejuicios, con un deseo muy simple: reflejar el ambiente en el que vivía. Todo era tan interesante, desde sus primeras audiciones, el estudio donde grababan sus primeras canciones, estar detrás de las cámaras en la grabación de su primer vídeo, incluso cuando cantaba en la iglesia. No tenía que preparar nada, ningún set, todo estaba allí, ante mis ojos. No tuve que pensar en términos estéticos”.

La vida posterior de la gran estrella del R&B, las baladas y el pop fue motivo de controversia durante años, culpa de su relación con las drogas (admitió en diversas ocasiones su adicción a la cocaína y otros estupefacientes y fue ingresada varias veces en centros de rehabilitación) y un terrible matrimonio con Bobby Brown, un maltratador. No ayudó su inmensa fama global, la persecución de los paparazzis y que su primera película, *El guardaespaldas* (1992), fuera un descomunal éxito en todo el mundo. Convertida también en una estrella de cine, para Whitney la presión fue algo muy difícil de soportar.

Años antes, durante el rodaje del vídeo de *Greatest Love of All* (en español, *El amor más grande de todos*) en el Teatro Apollo de Harlem, Marshall —a quien habían invitado para hacer fotos en el set— fue testigo de cómo su antigua modelo mantenía su sonrisa brillante y su voz increíble pero también de su transformación en una estrella. “Nos vimos, me abrazó, hablamos un rato y después me dijo: ‘Perdona, pero tengo que volver al escenario a ser Whitney Houston’”. Fue la última vez que Marshall la fotografió.

Young Whitney: Stories and Photographs bebe de esa suerte de frescura que representa ▶

EL NACIMIENTO DE UNA ESTRELLA

De arriba abajo, una adolescente Whitney Houston posa durante una sesión de fotos en 1982 en su casa de West Orange, Nueva Jersey. En la imagen del fondo un póster de su prima, Dionne Warwick. Con Eugene Harvey, su primer mánager, durante una sesión de fotos en Nueva York (c. 1981). En su primera audición para el sello discográfico Elektra Records (c. 1982). En la otra pág., la fotógrafa Bette Marshall.



no tener que acudir a la cita con una diva sabiendo que debe acatar el encargo con un enfoque concreto. “Eso fue una gran ventaja: disparé en color y en blanco y negro, pero no tomaba la decisión de usar una u otra cosa hasta que empecé a tomar fotos. En realidad, fui una observadora, no estaba allí siguiendo una línea editorial, sino para que la chica de verdad, la real, emergiera en las fotografías”.

Fotógrafa y director reconocen que haber trabajado simultáneamente en el libro y en el documental fue menos complicado de lo que podría parecer, porque las sinergias eran evidentes. “Desde el principio sentí que esto tenía que ser también una película. Con el libro como base e inspiración y muy cercanos a su espíritu, pudimos estructurar fácilmente el documental, que en realidad es como un álbum de fotos en cine: la fotografía se convierte en el sujeto del mismo y sus reflexiones sobre Whitney en las nuestras. Por eso tengo tantas ganas de que la gente lo vea, porque cuenta cosas que nunca hemos visto [la otra aproximación a la cantante fue *Whitney*, otro documental que pudo verse en el festival de Cannes en 2018]”, explica Alfonsi.

De hecho, ambos abordan a la artista, que nació el 9 de agosto de 1963 en Nueva Jersey, desde una óptica absolutamente inédita. Centrándose en el periodo que va de 1982 a 1986, cuando empezó su camino hacia la cima. “Todos los proyectos que hemos visto se centran en lo que pasó después, en esa parte trágica. Nosotros nos enfocamos en el principio, en su *look*, en su voz, en su herencia musical que prácticamente la predestinaba a la fama”. Y añade: “Hay también algo de Cenicienta en esta historia, porque primero la vemos como una adolescente viviendo en casa de sus padres, en vaqueros y camiseta, y hacia el final se ha transformado en una superestrella que rebosa *glamour*”.

El realizador reconoce que la decisión de combinar el trabajo de Marshall con un documental sobre su experiencia fue consecuencia, no solo del hecho de que se conmemora una década de su muerte y de que tenían entre manos una parte de su vida en la que se ha incidido muy poco, sino su rol como icono mundial, sin visos de caducidad. “Hablamos de talento puro y creo que al final a eso se reduce todo. Así como Marlon Brando o Elvis, ella también fue capaz de plantear, con su talento, un nuevo estándar y mantenerlo. Son esa clase de estrellas que surgen una

DE NIÑA A MUJER

Momentos antes de su audición para Elektra Records (c. 1982). En la otra pág., Whitney, durante una audición para CBS Records, en Newark, con blusa de seda, falda lápiz y tacones, un *look* mucho más adulto que el que lució en la de Elektra Records ese mismo año.



“No sucede a menudo que uno pueda ver el proceso de creación de una auténtica estrella. Sin duda, ella estaba destinada a una gran carrera” (B. Marshall)

vez en cada generación. Su talento, su clase, pueden ser imitados, pero jamás repetidos: para mí, eso es lo que convierte a alguien en un icono”, afirma el director.

La estadounidense encabezó un impresionante *revival* de la música negra que resultó ser inspiración para una tonelada de estrellas, pero su fama se convirtió en un arma de doble filo para ella, incapaz de hacer frente al hecho de que su vida era completamente pública y carne de tabloides, que se aprovechaban de cualquier excusa para llevarla en portada. Eso, y su adicción a los analgésicos, abrieron el camino de autodestrucción que culminó con su trágica muerte el 11 de febrero de 2012, cuando ya se hallaba en un estado físico que preocupaba enormemente a sus allegados. El cuerpo fue encontrado por su peluquera, preocupada por la tardanza de Houston en lo que en principio iba a ser un simple baño en su habitación del hotel Beverly Hilton mientras se preparaba para asistir a una fiesta antes de la entrega de los Grammy de ese año. Se sospecha que pudo desmayarse por culpa de los ansiolíticos y ahogarse como consecuencia de este hecho. Su círculo íntimo recordó que la solista ya estuvo semirretirada en 2004 y 2005, tratando de librarse de la adicción a las drogas. Su último disco, *I Look to You*, editado en 2010, superó el millón de copias

vendidas. Houston sigue siendo, hoy en día, una de las artistas más vendidas de la historia de la música, la más galardonada de todas y un auténtico mito.

Durante nuestra conversación, Bette Marshall afirma que lo suyo fue una de esas casualidades que se producen una vez en la vida. “No sucede a menudo que uno pueda ver el proceso de creación de una auténtica estrella. No había ninguna duda de que ella era inmensamente talentosa y que estaba destinada a una gran carrera, pero también es cierto que la industria musical es muy caprichosa, así que no hay garantías de ningún tipo”. La fotógrafa también reconoce que entonces era imposible saber quién iba a ser y en quién se iba a convertirse aquella adolescente Whitney Houston. “No estoy segura de haber podido predecir que ella terminaría siendo una absoluta leyenda. Siempre pienso en aquella chica a la que conocí un día en su casa. Era modesta, muy educada y siempre estaba de buen humor. Era como cualquier otra adolescente de la época, con la diferencia de que tenía una voz maravillosa. Y así es como he escogido recordarla”, remata la fotógrafa. ✦



XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX